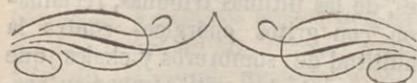


EL



BAZAR LITERARIO



LA VENGANZA DEL ANCIANO.

De todas estas circunstancias habilmente reunidas, las personas egercitadas en las sutiles deducciones de la lógica judiciaria, no tenían inconveniente obtener por resultado una conclusion perentoria. A sus ojos, Arturo d'Aubian arruinado al juego y sin caudal que manejar, se determinó á cometer un robo que el acaso cambió en homicidio. Los mas indulgentes admitian esta última deposicion; en cuanto á los dependientes del Parque, parciales demostrada la premeditacion, tanto por el asesinato como por el delito inferior.

Tal era la situacion de los negocios y el estado de la opinion pública, cuando el tribunal fué abierto al primer gefe del departamento. Algunos dias antes, los acusados habian sido trasportados del lugar de arresto de la Reole, á la prision central de Burdeos. Los testigos, en medio de los cuales figuraban en primer término Mr. Gorsaz y su esposa, llegaron poco despues á esta villa. Al aproximarse el desenlace de un drama en que todos los espiritus estaban ocupados despues de dos meses, la curiosidad general rayaba en ansiedad. Las revelaciones de las pesquisas prestaron datos á los contrarios de Arturo. Solo las mugeres le permanecian fieles; y aunque las apariencias parecian acusarle, mostraban constancia en defenderle.

—¿Qué significan tantas equivocaciones? decían algunos adictos de Arturo: si se le ha visto perder su dinero al *monte*, esto solo probará que no es dichoso en el juego: si tiene deudas, probará que no ha cometido crimen cuando se ven aun sin satisfacer: añádesese que se servía de una escala de cuerda..... ¡ved que gran delito!..... ¡Pobre jóven!

La escala habia contribuido á escitar en el círculo de protectoras de Arturo sumo interés desde un principio.

—Si condenais á d'Aubian no os lo perdonaré jamás; decía á su marido la esposa del abogado general encargado de sostener la acusacion.

—Ciertamente fallaré contra él, respondió el magistrado, porque estoy intimamente convencido de su culpabilidad.

—Y yo insisto en no creerla.

—Es muy necesario para el órden social que las mugeres no pertenezcan al jurado, repuso el abogado general volviendo la espalda, con ellas fuera imposible castigar á un culpable, si tenia 25 años, cabellos rizados y traje elegante.

Conforme á la ley de gradacion tan natural en los negocios curiales, la causa de Mr. Gorsaz fué reservada para lo último de la sesion. Los robos calificados, los atentados á las costumbres, las iniquidades, los asesinatos sin premeditacion y otros delitos vulgares se despacharon antes, y cuando llegó el dia en que debian juzgarse los prevenidos, cuyos nombres estaban en todas las vocas, la sala del jurado parecia demasiado pequeña para recibir en su seno la inmensa concurrencia que desde la mañana se agolpaba. Las sillas enumeradas llenaban casi totalmente el espacio reservado

al publico de las audiencias ordinarias. Un gran número de jóvenes, que habian vivido familiarmente con Arturo, se mostraron curiosos de ver su animosidad sobre la silleta, colocandose al efecto, unos por favor y otros por su carácter de abogados, en los bancos de la graderia, detras del tribunal. Por una galante atencion del Presidente, el interior de la pretoría, estaba esclusivamente reservado para las señoras. La mayor parte de ellas arrojaban dramaticamente sus ramilletes á los pies de Mlle. Taglioni, que daba entonces sus representaciones en Burdeos, preparandose á recibir poco despues emociones mas patéticas, que los encantos de la Silfide.

La aparicion simultanea de jueces y acusados escitó en el brillante auditorio uno de esos movimientos comparados á los fenómenos electricos. El concurso se levanta subitamente, dejandose traslucir señales de interés mas marcado en las señoras. Entonces, de las últimas tribunas, reclamaron con gritos enérgicos contra la multitud de sombreros y chales que en momento tan crítico impedian presenciar un espectáculo tan deseado. Algun tiempo, sin embargo, transurre antes que los újieres puedan llamar al órden y obtener silencio: por fin la asamblea femenina vuelve á ocupar sus asientos y los grupos de caballeros cesan en la alternativa de movimientos, como el choque de las olas del mar cuando falta la causa que le produce. Las miradas permanecian fijas avidamente sobre los acusados.

Dos meses de cautiverio, cuyo término podia ser el cadalso, habian impreso en las facciones de Arturo señales visibles y profundas. El jóven elegante, que el precedente invierno obtubiera en los mas brillantes salo-

nes de Burdeos favorables resultados por sus buenas maneras, se ofreció á la vista del concurso pálido, demacrado y llevando impreso en la frente el sello de una fatalidad, á la cual se sometía gustoso comprendiendo todo su horror. Pero si su frente aparecía descolorida y la espresion de sus ojos privada de la seductora llama que las mugeres habian muchas veces admirado, su continente no perdió nada de firme y noble: sin dignarse dirigir una mirada sobre aquel auditorio que entendia murmurar en torno suyo, cambió algunas palabras con su defensor, cuya amistad y celo le eran conocidas: despues tomando un aire de calma, permanece en actitud grave, imposible, indiferente en apariencia á cuanto alli debía suceder.

Para presentarse delante de los jueces, Bounemain que no ignoraba la influencia que egerce frecuentemente sobre ellos la fisonomia de los acusados, empleó mil artificios que presentaban de distinto modo su fisico y condicion. Vestido de nuevo, gracias á los diez luises de Mr. Gorsaz, recién afeitado, la mirada modesta y habitualmente baja y las manos posadas sobre sus rodillas, permanecia en la sileta de una manera tan candorosa, que á la vista de este nuevo Ambrosio Lamela, mas de un espectador no tubo recelo en decir «¿es posible que éste sea un forzado?»

La lectura del arresto y auto de acusacion, el interrogatorio de los acusados y las deposiciones de muchos testigos, llenaron la primera sesion sin dejar languidecer un instante el interés del auditorio; pero el drama no apareció realmente en toda la energía de su espresion misteriosamente trágica, hasta que salió de la cámara de los testigos un anciano pálido y debil,

cuya blanca cabellera, imponentes modales y severa fisonomia, escitó en todos los animos un murmullo de respeto y piedad, Era Mr. Gorsaz.

VI.

Despues de dos meses de resentimiento sanguinario en el cual se habia reconcentrado la debil energía de un hombre cercano á la tumba, Mr. Gorsaz no esperiméntó satisfaccion alguna; pero sintió poco á poco las modificaciones que traen consigo el tiempo y reflexion. A la colera furiosa, á la sed insaciable, al avido frenesí que le presentaban como cobarde impunidad, el menor retardo de venganza, sucedió una determinacion fria, paciente, implacable y de entonces mas terrible, que en vez de demostrarse, se contenia. A fuerza de bullir en su corazon, aquel crisol ardiente, como el alambre sobre el ornillo, las pasiones mas desordenadas concluyeron por rechazar la escoria que hubiera podido alterar su temple, dando lugar á la hipocresia, milagroso poder que aventaja en profundidad lo que disimula en apariencia, y cuyo vastago cuando estalla parece á la esplosion de una mina.

Mr. Gorsaz comprendió la necesidad de arreglar su venganza para presentarse al jurado: cuando penetró en la sala, su fisonomia y porte estaban arreglados con tal arte que hubieran hecho honor al actor mas consumado: lejos de demostrar la causa que ulceraba su corazon, detubo una mirada sobre Arturo, en la cual se veia pintada cierta compasion que conmovió al auditorio; á esta mirada de mentida piedad comprendió d'Aubian que estaba irremisiblemente perdido, y respondió

con amarga sonrisa al magnanimo perdon que simulaba el anciano. En seguida Mr. Gorsaz dirigió sus ojos al forzado; pero á pesar de la rapidez, fue tan espresiva la mirada, que Bonnemain para ocultar su turbacion, vuelve la cabeza y esclama:

—He aquí un valiente; estoy seguro que no intenta ocasionarme daño. Yo en su lugar no hubiera cometido semejante equivocacion. Cuando pienso que he pretendido hacer mal á ese respetable anciano, me avergüenzo; pero tambien, ¿ qué diablo de idea le ocurrió para decirme; *si me descombarazas de ese hombre puedes contar con 10,000 francos*, y me los mostró en su gabela? Pardiez! entre 10,000 y 20,000 hay mucha diferencia, y el con eguir los primeros me pareció mas facil y menos espuesto que los otros.

El silencio mas profundo se observó mientras Mr. Gorsaz respondia á las cuestiones de costumbre que le dirigia el Presidente. Evacuada esta formalidad, el anciano ocupa un asiento en frente del jurado, y con voz grave en que la emocion parecia causada por el pesar que experimenta un corazon generoso al verse precisado ser acusador; repite literalmente la declaracion que hizo el dia del atentado. Esta acusacion decia, *que dormid. en el momento de recibir los primeros golpes, y antes de perder, despues de herido, enteramente el uso de sus sentidos, conoció al matador á beneficio de una bujia que sin duda habia encendido con objeto de forzar la gabela.*

—Mirad á los acusados, dice el Presidente, ¿estais bien seguro que el que conocisteis era Arturo d' Aubian?

—Estoy bien seguro, responde Mr. Gorsaz exalando un suspiro; en vano fuera que yo pretendiese desconocerle.

Un murmullo general y prolongado se siguió á esta declaracion. Arturo solo permanece impassible en apariencia contentandose con afectar desdenosa sonrisa.

—Sr. Presidente, dijo uno de los jueces, yo desearia que el acusador nos dijera si anteriormente al atentado, existia algun motivo de enemistad entre él y el acusado.

Esta observacion escita vivo interés, particularmente en las mugeres, que forzadas á creer la culpabilidad de Arturo, no podian admitir que un robo fuera la causa. El mismo acusado enrojeció ligeramente pareciendo experimentar una inquietud secreta; pero Mr. Gorsaz estaba preparado á todas las interrogaciones y nada podia causarle sorpresa ó temor.

—Mr. d' Aubian y yo somos vecinos de campo hace largo tiempo, y nuestras relaciones han sido siempre de confianza y cordialidad; por mi parte conservo todavia estos sentimientos, á pesar de la sangre vertida; y hace dos meses experimento una tristeza que me agobia; este desgraciado acontecimiento me ha causado mas pena moral que sentimiento fisico. La causa es á mi parecer, esa deplorable pasion al juego que ha perdido á tantos jóvenes dignos de mejor suerte. Mr. d' Aubian jugaba mucho y con desgracia; mis consejos no consiguieron nunca sacarle del abismo cada dia mas profundo. En un momento de desesperacion pensó sin duda en el dinero que me vió recibir algunos dias antes, y el desdichado quiso obtenerlo de una manera lamentable: si hubiera tenido confianza en mi, si hubiera pensado que la bolsa de un amigo estaba á su servicio, este fatal suceso no llegára, ni me viera precisado á martirizar mi corazon acusandole.

El anciano se detubo, como si el sentimiento le hubiera cortado la palabra, y su mano que acababa de señalar á Arturo cayó en seguida con abatimiento.

Semejante discurso, semejante pantomima que espresaba un dolor paternal, produjo en los espectadores y aun en los jueces una de esas emociones penetrantes, que resienten los corazones honestos á la vista de acciones heroicas. Mr. Gorsaz mostrandose complaciente con su asesino, pareció á las gentes religiosas el mas virtuoso observador de los preceptos evangelico; los letrados le comparaban á D. Guzman haciendo gracia en Zamora: las mugeres seducidas por aquella grandeza de alma contenida en un hombre de cabellos blancos, acento suave, ojos espresivos á despecho de la edad y de todos los accesorios dramáticos, transportaron subitamente sobre el magnanimo anciano, el interés que la mayor parte de ellas habian hasta entonces obstinadamente conservado en favor de Arturo.

—Teneis alguna observacion que hacer sobre la deposicion del testigo? preguntó el Presidente al jóven d'Aubian.

El acusado se levanta:

—Por honor de mi memoria, no por el de la vida que desiendo, debo repetir que soy inocente. En cuanto á la declaracion de Mr. Gorsaz nada dice: que vuestra justicia determine, cualquiera que sea el fallo, me someteré resignado.

Esta protesta pareció tan fria como de poca fuerza, y fué desfavorablemente acogida.

—No es asi como se prueba la inocencia, digeron entre si la mayor parte de los espectadores; nadie se somete á una condenacion injusta: resigna-

cion tan extraordinaria confirma la acusacion en lugar de destruirla: este hombre es culpable; está escrito en su rostro.

(Se continuará)

ROMANCE ORIENTAL.

*Por un pequeño recelo
que dentro del pecho vive,
consiente amor en sus leyes
que muera el amante triste.*

ROMANCE DE XARIF.

Bella cual es la azucena,
Como del día la luz,
Era gentil Nazarena
Que enuoco de tez morena
Vió ante el ara de una cruz.

De una cruz que sacrosanta,
Formada de tosca piedra,
Solitaria se levanta
Cubierta desde la planta
Hasta los brazos de yedra.

Que en un soto colocada
De sombrías espesuras
Está, cual verdad sagrada
Con negra tinta incrustada
Entre máximas impuras

Era una joya perdida
De imponderable valor;
Una joya deslucida
A la vista fementida
Del que vive en bruto error.

Allí cristiana don sa,
Del sol al morir la luz,
De hinojos, triste y llorosa
Oraba al Dios que reposa
Por salvarnos en la cruz.

Mientras torpe, irreverente
La acechaba el perro vil,
Como el azor inclemente
A la tartola inocente
Que aflije al bello pensil.

Como sierpe cuando intenta
Al incauto gilguerillo
Devorar feroz y hambrienta,
Fija la vista sangrienta
En su plumaje amarillo.

Allí estaba, y con la pena,
Blanca, tan hermesa es,
Que el hombre de la fé buena
La juzgara Magdalena
De Jesus puesta á los pies.

Libres los blandos cabellos
Iban su espalda á velar,
Como del sol rayos bellos
Cuando niega ver con ellos
La blanca espuma del mar.

Que huyó del materno techo
Donde velaba el dolor
De las sombras á despecho,
Porque una llama en su pecho.
Radiante ardía, el amor.

Y al inocente cordero
Que el Mago adoró en Belem,
Para verle en un madero,
Con acento lastimero
Así rogaba: "mi bien:

*¡O Dios que este mundo juzgaste pequeño,
Y al cielo áureo trono subiste á poner,
Dejando al humano clavado en un leno
Llagado su cuerpo por bárbara grey....!*

*Amor....! amor santo, Señor, te dió muerte,
Que al hombre dijiste morías por él.
La vida es D. Tello, mi dicha, mi suerte;
Si ha muerto D. Tello, yo muera también.»*

Seguía, y á tanta pena,
Dejando el hondo covil
Contestó á la Nazerena
El de la raza agarena,
El eunuco perro vil.

«Embeleso de la noche,
Hada entre nube de aroma,
por Mahoma
Detén el vuelo, detén;
No cuides, no, de tu techo,
mejor lecho
Tendrás, Reina, en el Harem.

El rey chico de Granada
Prendado de esa hermosura,
sin ventura

Tu palacio visitó,
Y por tu presa; cristiana,
perlas, grana
Y diez bolsas me ofreció.

Vén, no temas; yo te juro,
Creacion, aunque te asombre
por el hombre
Que enclavado adoras tu,
Vestiras zaraguceles
y alquiceles
De grana, tuan y tisú.

Cien tremecenes oberos,
Y haga Ukraniana rosilla,
maravilla
De la Arabia en el color,
Domellarás con un freno
de oro lleno
Y atangías de valor.

Cubierta con lindas gasas,
Mas bien rez de corazones,
con airones
De gualda, blanco y azul,
Gomel y Zegri, cristiana,
la Sultana
Te nombrará de Stambúl.

Tendrás por mansion la Alhambra,
Albergue de serafines
y jardines
Dó nunca anidó el petrél,
Dó tienen delfas y rosas
por donosas
Largas calles de laurel.

A tu pecho de jazn ines,
Cielos de soles radiantes,
mil brillantes
Harán de Luna la tez,
Aunque la vedes vestidos
bien tejidos
Con la seda del TIBÉT.

Y en blanco escaño de alhercé
Con almadrague de pluma,
que la espuma
Menos blanda del mar es,
Dormirás sueños de amores
con mil flores
Y alcatifas á los pies.

Mientras ambar y alquitiras
En peveteros de amianto
con encanto

A tus velos de Cambray,
Llevarán gratos aromas,
y otras gomas
Que en el Báltico mar hay.

De esmeraldas y granates,
De aljófares y rubíes
las huríes
Olvidadas del Harem,
Diadema te harán brillante,
si turbante
No quieres cña tu sien.

Y en bellas harpas de plétano,
Bien amado del corsario
cuando vario
Brama hinchado el mar azul,
Te cantará una Odalisca
la morisca
Con el pico del bulbúl.

Vén no temas; yo te juro,
creacion, aunque te asombre,
por el hombre
Que adora tu religion,
Tendrá corona de Oriente
la tu frente
Y un mundo en cada florón.»

Detén la lengua que infama,
Malvado, mi condicion,
Dijo Blanca: hiel derrama
Y mas se abraza en su llama
Mi cándido corazon.

Guarda el rey que dió el mensaje
Villano por Dios azaz,
Con los velos de celage
Que me ofrece por ropage,
La bárbara liviandad.

Guarda perlas y granates
Aljófares y el rubí;
Que el cielo á quien tu combates
Diamantes de cien quilates
Tiene infame para mí.

¿Qué me importa la diadema.
No cenir de magestad,
S. es su peso un anatema...?
Si amor en su gracia estrema.
Con otra ornó mi beldad..?

¿Qué me importa, ennuco necio,
La vana pompa del Rey?
Nada, no, se la desprecio;
Que es su riqueza vil precio
Para comprar tanta ley.

Hartas moras sin ventura
En silencio ¡ay! le amarán,
De tu dichosa pintura
Bríndalas con la hermosura
Y esclavas se rendirán.

Déjame á mi reverente
Verter mares de dolor,
Y al Dios rogar mas clemente
Vele por mi bien ausente
D. Tello Sotomayor.

¡Tiemblas, infiel...! Sí, le adoro
Mas que á la dicha quizá;
Como avaro á su tesoro.....
¡Pelea.....! ¿Le has visto moro...? .?
Dime que sí, por tu Alá!

Calló blanca, y del turbante
Sacó un velo el inhumano
Con la cifra de un cristiano
Y gotas de sangre en él.
Si muda fué la respuesta,
Tambien terrible; vió el velo
Blanca infeliz, y en el suelo
Destino asíola cruel.

La mano del moro adusto
Tocó su seno nevado,
Y retiróla indignado
Por su eterno descansar.
Mal seguro, corvo alfange
Al labio livido toca,
Y era la vida tan poca
Que no le pudo empañar.

¡Ha muerto.....! dijo el ennuco:
¡Maldicion.... fatal estrella....!
Diez bolsas perdi con ella
Perlas y grana tambien!
¿Y no he de vengarme? Sí.
Por su blonda cabellera
Sultáninos mas que quiera
Me darán en el Harem.

La querida del profeta,
Reina y diosa de las flores,
Me colmarás de favores
Por lograr guedeja tal.
Tomad, la diré, Señora
Cenizas de un sacrificio;
Pagadme bien el servicio
Que son de vuestra ribak

Con la dura cimitarra,
Acero de dobles filos,
Cortó los dorados hilos.

Que el aura besar tembló.

Quiere huir, pero recela,
Que oyó con terror un voto
No lejano, y en el soto
Rápido asaz se ocultó.

II.

¿De quién son esos trotones,
Gala del suelo andaluz,
Que altivos y juguetones
Tascan la yedra y raigones
De la solitaria cruz?

¿Son de errantes castellanos
Vencidos en torva lid,
Ó de nobles cortesanos
Aventure os ufanos?
Decidme, sombras, decid.

¿Tienen bruñidos almetes
De caprichosa labor
C n graciosos martinetes
Esos ocultos jinetes,
Ó marlotas de color?

Todo calla: voz ninguna
Lleva el Sud en derredor,
Ni el reptil de la laguna
Con su chirrido importuna
El silencio aterrador.

Ni los mudos habitantes
Del rio, en hondo chapuz,
Queiebran las olas flotantes,
Ni los astros rutilantes
En ellas vierten la luz.

Ni el aire tiene sonidos,
Ni aroma el aura sutil,
Ni allá en los cóncavos nidos
Los pájaros atrevidos
Mueven la pluma gentil.

Que cual fantasmas colosos
Nubarrones un millon,
En tropeles caprichosos,
Se estendian perezosos
Por el azul pabellon

Y el hueco trueno caía
De nube en nube tenaz,
Y en su furor se perdía,
Se formaba, y se volvía
A hundir en la oscuridad.

Mientras se via indolente
Del relámpago á la luz
Un hombre que indiferente
Ni humilla la altiva frente,
Ni hace señal de la cruz.

Que aunque está sentado al pie
De esa cifra del sufrir,
Ni le dió el Jordan la fé,
Ni su régio nombre vé
Escrito para morir.

Era un moro granadino,
Boaddil el chico rey,
Que al ver de Blanca el destino
Contra el bárbaro asesino
Dictó de venganza ley.

Hele allí vertiendo llanto
Sobre la marchita flor,
Sobre joya que amó tanto,
Que diera corona y manto
Por llamarse su Señor.

«Duerme la dice paloma
Prometida del Profeta,
mas completa
Dicha los dioses te dén:
Alá por su poderío,
dueño mio,
Te haga reina del Edem.

¿Creacion bella y sublime!
Ya que tu ga'a perece,
no merece
Sobre el lodo descansar:
Mi Caftan sea tu lecho,
y á tu pecho
Vele mi régio almaizar.

Como lo dijo lo intenta
Soltando el brocamanton,
Broche rico en quien se cuenta
Záfiro mas de cincuenta
Que allá del Oriente son.

Pero al tocar la cabeza
Que sin trenzas encontró,
Maldiciendo tal vajeza
Como can rabioso azeza
Y como hiena rujó.

Deteneos mis Gomeles;
Muza, Muza, capitan.....!
¿Hay mas tormentos? ¡erueles!
Éllas serán sus cordeles,
Con ellas.... sí, le ahorcarán.

Pero Muza en quien se iguala
 Justicia valor y ley,
 Humilló cortés la fala,
 Y mesurado señala
 La cruz al furioso rey.

Miróla el infiel con ceño,
 Maldijo, se sonrió;
 Monta brioso peceño,
 Le azuza, obedece al dueño,
 Y al trote el soto dejó.

III.

La rosada
 Luz de aurora,
 Que enamora,
 Con su albor,
 Soto, prados,
 Flor y rosa
 Cariñosa
 Visitó.

Y las sombras
 De la noche
 Con el broche
 De fulgor,
 Tras los montes
 De Occidente,
 Desde Oriente
 Sepultó.

Mas no tiene
 Por primores
 Los colores
 De ese sol,
 Cuando Tibio
 Pinta en ella
 Su luz bella,
 Su arrebol.

Que la sigue
 Nebuloso,
 Temeroso
 De mirar,
 Hondo valle
 Do reposa
 Blanca hermosa
 Con su afan.

Era el mismo
 Moro adusto
 Que el injusto
 Rey mandó,
 Se le ahorcára
 Con aquellas
 Trenzas bellas.
 Que cortó.

Soto umbrío
 Donde estaba
 Como esclava
 Pobre cruz,
 Sosteniendo
 De buen grado
 Cuerpo helado
 De Jesus.

Y del brazo
 Que la cruza
 Donde Muza
 Señaló,
 Otro cuerpo
 Negrecido
 Suspendido
 Y sin calor.

JULIAN SAIZ CORTÉS.

PENAS DEL CORAZON.

Á MI QUERIDA AMIGA Y HERMANA LA POETISA
 DOÑA MANUELA CAMBRONERO.

¡Cuan largas pasan las volubles horas
 Para el que siente fatigoso afan,
 Para el que en vez de dichas seductoras,
 Lleva en su pecho destructor volcan!
 ¡Cuan árido es el yermo de la vida!!
 ¡Cuan pálidas sus flores sin color
 Si nos abre en el alma cruda herida.
 Con su harpon el durisimo dolor!

¡Cuan amarga la copa en que nos brinda
A la ventura el mundo desleal,
Y al admirar su perspectiva linda
Un demonio encontramos infernal!

¡Cuan triste es anhelar mundanos goces,
Y delirar con férvida ambicion,
Si solo al fin las *penas* mas atroces
Deboran al sensible *corazon*!

Porque son *penas* los deseos vanos
De alcanzar la preciosa realidad,
Que ajitan á los miseros humanos
En una tierra de feroz maldad.

Son *penas* el lanzarnos delirantes
En busca de los sueños de placer,
Y despues de desvelos incesantes
Yertos y místios sin vigor caer.

Son *penas* el correr tras los fantasmas
Que nos predicen *gloria* y *juventud*,
Y tropezar envueltos en miasmas
Con el borde de fúnebre ataud.

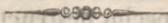
Penas son que destrozán nuestro seno
Las perfidias que hallamos sin cesar;
Penas del corazon, aquel veneno
Que nos escita á sonreir y amar.

Pena es tambien y torcedor secreto
Arrojarse en los brazos de *ilusion*,
Y al tocarla encontrar un esqueleto
Que nos hiela y quebranta el corazon.

Todo es *penar*, hermana, en este suelo
Donde nacimos para mal las dos;
Ambas vivimos con el mismo anhelo,
Ambas volamos de la dicha en pos.

Sufres de amor el malhadado yugo
Y yo le sufro como tu tambien:
Para entrambas, querida, es un verdugo
Que nos marchita la serena sien.

Cantora del Pisuega; entre pesares
Ves tus fúnebres dias transcurrir,
Y pobre poétisa del Mijares
Maldigo desolada mi existir.



Igual suerte en mal hora
Le plugo concedernos al Eterno;
Á las dos nos devora
De un engañoso amor el fuego ínterno.

Cisne de Pincia, tu cantar conmueve;
 Destila miel tu labio,
 Y en el raudal de poesia bebe
 Lo que en la ciencia el sabio.
 La mia tosca y ruda
 No produce tan plácidos concentos;
 Mas la afliccion sañuda
 Le presta sin cesar tristes acentos.
 Henchidos de pesar como mi alma
 Te los ofrezco ansiosa,
 Y solo anhelo por brillante palma
 Tu amistad cariñosa.

Todo es maldad en el mundo,
 Toda su dicha es fugaz,
 Y hasta el destino iracundo
 Nos roba la amada paz.

¿Ves la perfidia y la intriga
 Con la nefanda traicion,
 Pues ellas dan dulce amiga,
 Mil *penas* al *corazon*.

¿Ves la sanguinaria guerra
 Qué provoca la ambicion?
 Pues ella nos dá en la tierra
 Mil *penas* al *corazon*.

¿Ves los goces lisongeros
 De una mentida pasion?
 Pues ellos dan altaneros
 Mil *penas* al *corazon*.

La amistad encantadora
 Que siempre nos vende infiel,
 Y en sonrisa seductora
 Encubre perversa hiel:

La gloria que nos halaga
 Y nos desecha á la vez,
 Abriendo profunda llaga
 En un pecho sin doblez:

La fortuna que inconstante
 Nos burla con furia atroz,
 Y si sonrie un instante
 Es para huirnos veloz:

El sarcasmo que encontramos
 Las poétisas dó quier,
 Que si un nombre nos formamos
 Es para mas padecer:

El amor que nos abraza
 Sin dar al tormento fin,
 Y cubre con leve gasa
 Nuestras frentes de jazmin:

La ausencia de aquel que adora
 Mi seno con fiel pasion,
 Todo eso forma cantora
 Mis *penas del corazon*.

Por eso yo lloro en la noche serena,
 Que alumbra la luna con grato fulgor:
 Por eso abatida me inclino en la arena
 Cual planta tronchada que pierde el vigor.

Por eso los campos de suave frescura
 La fuente y el valle me ven suspirar:
 Por eso acosada de negra tristura,
 Deseo la muerte cual fin al penar.

Por eso preludio con rustica lira
 Cantares desnudos de ármónico son,
 Y turbia la mente padece y delira
 Con torvo despecho, voraz afliccion.

Admite, ¡oh poetisa! de debil hermana

Los versos que muestran su crudo dolor,
Y sobre la tumba que esperala insana,
Derivama te ruego tu llanto de amor.

AMALIA FENOLLOSA.

BIBLIOGRAFIA.

SOCIEDAD LITERARIA.

MARIA, LA HIJA DE UN JORNALERO, novela orijinal de D. WENCESLAO AYUALS de Izco, edicion de gran lujo, ilustrada con profusion de grabados por los artistas mas aventajados de la Corte.

Acaban de repartirse las entregas 11 y 12, estan ya glaseandose las 13 y 14 y las sucesivas saldran con la mayor rapidez porque toda la obra está escrita.

Se admiten suscripciones á 2 y medio rs. por entrega, en casa de D. Timoteo Arnaiz.

LA SOCIEDAD LITERARIA constante en su proposito de satisfacer las exigencias de todas las clases de personas, no perdona sacrificios á fin de que sus utiles publicaciones esten al alcance de todas las fortunas. Su laudable Director y dignos colaboradores no satisfechos aun con la multitud de conocimientos que con profusion han difundido, se proponen dar un periódico de universal publicidad, que reuniendo en su seno articulos de Literatura, ciencias, artes, comercio y una interesante novela en cada número por folletin, sea casi de general necesidad á toda clase de personas, tanto por la instruccion que en sí encierra, como por la sorprendente baratura. Las colosales dimensiones de este Periódico serán mayores que cuantos se publican en España y Francia. El precio es **DOCE RS. AL AÑO!** para los que se suscriban inmediatamente, a su titulo **EL TELÉGRAFO**: tirada de cien mil ejemplares. El Telégrafo verá por ahor la luz pública una vez al mes, conteniendo cada número, *Parte oficial, Bibliografía, Ciencias y Artes, Movimiento marítimo, Comercio, Comunicacion, Mineralogía, Miscelanea, Seccion general, Seccion estrangera, Folletin y Literatura*. El precio de 12 rs. se entiende con las personas que efectuen la suscripcion antes del dia 15 de Marzo, á las que la verifiquen despues, será de 20 rs. Restanos felicitar á la *Sociedad Literaria* por la grandiosidad del pensamiento, y aconsejar á nuestros suscritores que por ningun concepto dejen de adquirir esta notable publicacion de tan inmensa importancia.

MARTIN EL ESPOSITO, Ó MEMORIAS DE UN AYUDA DE CAMARA. Esta obra que acaba de escribir Mr. Eugenio Sué y cuya traduccion está encomendada á la aventajada pluma de D. Wenceslao Ayuals de Izco, saldrá á luz muy en breve costando cada tomo 5 rs. en provincia. A los que se suscriban inmediatamente al Telégrafo y Martin el Esposito y permanezcan constantes, recibirán gratis el tomo 8.º de esta novela y 16 preciosas láminas litografiadas de los pasages mas interesantes.

VOLTAIRE. Novelas escojidas de este autor, traducidas por el Doncel. Se ha repartido el tomo 4.º y está en prensa el inmediato, cuyo importe deberán adelantar los Sres. suscritores para no experimentar retraso en su recepcion.

ARTURO, DE EUGENIO SUÉ; traduccion de D. Victor Balaguer. Se ha repartido el tomo 2.º. El precio de esta novela y las de Voltaire es 5 rs. por tomo. Suscribese á las publicaciones que anteceden en casa de D. Timoteo Arnaiz.

LA DISTRACCION. Revista Pintoresca que se publica en Granada, merece mil elogios por la buena redaccion de sus articulos y lujo tipográfico.

EL EBRO, hermoso semanario de Literatura, Historia, Teatros, Comercio é industria es digno por todos conceptos de nuestra particular recomendacion. Sus articulos estan escritos con maestria, pureza de lenguaje y elegante estilo. Felicítamos á nuestro colega por el buen tino con que se ha lanzado á la arena literaria.